



Universidad Pontificia
de Salamanca

**Gratulatoria del Excmo. Prof. D. Santiago García-Jalón de la Lama,
Rector de la Universidad Pontificia de Salamanca
Doctorado *honoris causa* de la Dra. María Teresa Anguera Argilaga**

Hoy de nuevo nuestra casa ha sido convocada a la alegría: la Profesora Anguera Argilaga ha tenido a bien aceptar su incorporación a nuestro claustro de doctores a título de honor. Laus Deo! Al tomar ahora la palabra quiero hacer notar que la Universidad acude a esta ceremonia de investidura con ánimo especialmente festivo, porque, queriendo honrar a María Teresa Anguera, honra en ella un emblema de lo que esta Universidad está llamada a ser en su calidad de institución católica de enseñanza.

La Profesora Anguera ha alcanzado la excelencia en su trayectoria académica, como acreditan las numerosas distinciones que ha recibido hasta la fecha. De esta manera, encarna un requisito ineludible de la identidad católica de una Universidad: la denodada búsqueda de la excelencia, producto de la fidelidad a una sincera vocación de servicio. Sin dicha aspiración a la excelencia, donde se engranan lo humano y lo divino, no cabe que una casa de estudios merezca la calificación de católica.

A lo anterior, añade la nueva doctora la esforzada generosidad que ha prodigado para colaborar con nuestra Facultad de Psicología, participando en sus cursos de doctorado y acogiendo a sus estudiantes cuantas veces ha sido menester. Con esta conducta ha evidenciado su comprensión de la vida universitaria como un empeño común de cuantos en ella participan, un empeño que no admite marginaciones ni tolera distinciones accesorias o catalogaciones superfluas. Esta magnanimidad, que arraiga en profundas convicciones acerca del sentido del quehacer universitario, es igualmente rasgo que debe estar presente en una Universidad católica, cuyos miembros han de saberse al servicio de una tarea que excede sus intereses particulares y que sólo en común puede cumplirse.

Los méritos glosados hasta aquí explican bien la íntima alegría que la Universidad experimenta al investir como doctora *honoris causa* a la Profesora Anguera. Al hacerlo, proclamamos su excelencia y pagamos gustosamente una deuda de gratitud. Pero, por encima de ello, reconocemos en María Teresa Anguera un modelo de vida dedicada a la Academia que querríamos adoptar como dechado.

La conveniencia en la nueva doctora de excelencia y generosidad la hacen acreedora al título de egregia. Para merecer tal denominación no basta la superioridad, si ésta se aísla altanera. Ni sería suficiente una generosidad que nada tuviera que aportar. Egregio es quien, excelente de entre la grey, la conduce y apacienta, haciendo las veces de pastor. A esa estirpe pertenece Agamenón, a quien la *Ilíada* llama “Pastor de pueblos”. De ese linaje, Eneas, que Virgilio, cuando narra los desvaríos de amor de Dido, caracteriza como un pastor del que quiere zafarse la cierva herida por sus dardos. Y Orfeo, representado como el amable pastor que carga sobre sus hombros la oveja herida. Y tantos otros, de bienaventurada memoria. Una alcuña en la que la eminencia es puesta al servicio del común para hacer crecer *omnes et singulatim*, a todos y a cada uno.

Esta mañana, como tantas otras, la luz ha desvestido de sombras el claustro de los estudios y ha ido acariciando la piedra hasta fundirse con ella. La frágil luz se ha impuesto al desasosiego del alba y, apoderándose de la firme determinación de la piedra, ha causado otra vez el inesperado prodigio de las formas. Esta mañana, a diferencia de todas, celebramos que el concurso de generosidad y excelencia haya alumbrado un modelo al que atenernos. Que se regocije la Universidad y lo festeje. Que por la intercesión de la Señora de poderoso y dulce señorío, nos conceda Dios entereza y fortuna para seguir sin desmayo el camino que se nos ha mostrado.

Muchas gracias.